

**E**

Editorial

Prat es mucho más que piedra y bronce

El discurso del Almirante Fernando Cabrera en el Desfile del 21 de mayo renovó la eterna comunión de Chile con los Héroes de Iquique.

El discurso que el Almirante Fernando Cabrera pronunció este 21 de mayo frente al monumento a Prat en Valparaíso no fue el típico acto protocolario que el calendario impone. Fue una interpelación directa a la conciencia del país. Cabrera recuerda que Arturo Prat no fue solo un héroe de combate. Fue un hombre que estudió de noche para titularse de abogado, que enseñó a leer a obreros portuarios en una escuela vespertina de los cerros de Valparaíso, que honró su palabra en cada rol que ocupó. Un servidor público íntegro, austero, coherente entre lo que profesaba y lo que hacía. Eso es lo que lo hizo inmortal: no solo cómo murió, sino cómo vivió cada día de su vida. La pregunta incómoda es inevitable: ¿cuántos líderes chilenos de hoy pueden aspirar a ese estándar? Chile atraviesa una crisis de credibilidad institucional profunda. La desconfianza en el Congreso, los partidos y buena parte de la clase dirigente alcanza niveles históricamente altos. No escasean los recursos ni la inteligencia. Lo que escasea es exactamente lo que Prat encarnó: coherencia entre discurso y conducta, vocación de servicio sin cálculo electoral, probidad sin audiencia. Cabrera rescata además algo que la ley de 1915 ya entendía: el 21 de mayo no es solo un feriado naval, sino una fecha consagrada por mandato legal a la enseñanza de los deberes cívicos a la juventud. En un Chile donde la formación ciudadana ha sido sistemáticamente relegada en los currículos escolares, ese artículo de la ley duerme incumplido. Y sin embargo, el fervor popular persiste sin que nadie lo decrete ni financie. Esa vitalidad espontánea es en sí misma un diagnóstico: el país tiene reservas morales que su clase dirigente no ha sabido convocar. El discurso cierra con una afirmación sobre el destino marítimo de Chile que trasciende lo institucional. Un país que exporta casi todo por mar, con tres frentes oceánicos y presencia antártica, aún no ha hecho propia esa identidad en sus políticas públicas ni en su visión de desarrollo. El monumento a Prat, concluye Cabrera, no es piedra ni bronce. Es un faro. La metáfora es exacta y exigente. Chile tiene rumbo cuando sabe quién es. Lo que este 21 de mayo reclama no es solo conmemoración. Es consecuencia.